

Gustavo Dessal
MICRONESIA



INTERZONA

Gustavo Dessal

MICRONESIA

INTERZONA

INTERZONA

Dessal, Gustavo

Micronesia. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2014.

88 p. ; 18x12 cm.

ISBN 978-987-1920-86-0

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título

CDD A863

© Gustavo Dessal, 2014

© interZona editora, 2014

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Victoria Villalba

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Hugo Pérez

Composición de tapa: Victoria Villalba

Foto de tapa: wikiHow

Corrección: Clara Oeyen

ISBN 978-987-1920-86-0

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

I

La primera vez vaciló y estuvo a punto de renunciar a hacerlo. Pero la duda se disipó enseguida y para su asombro descubrió que todo era mucho más fácil de lo que había imaginado. Además, él se limitaba a proporcionar una información, un simple dato. Lo que ocurría después no era asunto suyo, porque ni siquiera lo veía y le habían asegurado que se resolvía de manera rápida e inesperada, sin violencia ninguna. Aquello se convirtió muy pronto en un complemento de su trabajo cotidiano y dejó de picotearle la conciencia. A su edad, se dijo un día, era menester permitirse la felicidad que nunca le había tocado y que el raro azar le obsequió cuando ya había dejado de esperarla. Nada en su vida habría merecido una discreta mención en el libro de la historia, de no ser porque el amor le llegó en extraña hora y con él algunas complicaciones que la intervención de una tardía pero milagrosa fortuna se encargó de resolver.

Primero se le apareció bajo la forma de una voz que lo obligó a alzar la mirada, algo a lo que no estaba acostumbrado, porque solía despachar a los clientes con la cabeza baja, realizando mecánicamente los gestos que requería cada trámite y procurando darle curso casi sin emplear las palabras, amparado en un mutismo al que solo alteraba el inevitable golpe del sello estampado

en el formulario, un sonido que seguía repudiando a pesar de llevar más de treinta años en el oficio. Le resultaba incomprensible que, por puro aburrimiento, sus compañeros se dejasen atrapar en conversaciones estúpidas con los clientes, lo cual provocaba movimientos de alteración y fastidiosos comentarios entre los que formaban cola para ser atendidos. Lo curioso era que, cuando les llegaba el turno, cada uno de los que antes había resoplado hacía todo lo posible ahora para promover un intercambio de palabras idiotas, formulando preguntas que a nadie le importaban, comentarios vacíos sobre el tiempo, el gobierno, el precio de la nafta o los aumentos de la luz, y se valía de cualquier excusa para prolongar unos segundos más la despedida.

Pero aquella voz fue la primera y única que en un período tan largo logró distinguir por encima del rumor indiferente que miles de bocas emitían al desfilar frente a esa ventanilla donde las manos se apoyaban con impaciencia, revolviendo con mal disimulo y nerviosismo entre los recovecos de viejas carteras y ajados portafolios. No habría sido capaz de describirla, porque carecía de la facultad para dominar con un mínimo de elegancia las palabras, pero sí pudo escucharla como si sonase en el interior de su cabeza. Despegó el mentón de su pecho y sus ojos la vieron a cara descubierta, porque a esa hora temprana el rostro, joven y todavía verdadero, no necesitaba remarcar ni una sola de sus luces y sus pequeñas sombras. No volvió a verla por allí, pero la persiguió entre las avenidas de los sueños, corriendo bajo una lluvia que todo lo volvía del color de la noche, a excepción del cabello, que brillaba a lo lejos inalcanzable, un leve punto de luz deslizándose en la oscuridad.

A partir de aquel día se notó cambiado. Perdió el apetito y no tardó en recobrar la fibrosa delgadez de su juventud, la que solían devolverle los espejos hasta que el cansancio y la soledad derrotaron las buenas costumbres e instalaron en su lugar una sebosa desidia que aceleró su vejez. Ahora comenzaba otra vez a cuidarse, a prestar atención a su imagen. Se compró ropa nueva y puso un renovado empeño en ser otro distinto del que casi sin darse cuenta había sido durante todos estos años. El cambio no pasó inadvertido, y los vecinos y compañeros de trabajo no tardaron en llegar a la conclusión de que Armando tenía entre manos algún plan para despedirse de su inveterada soltería.

Ella no volvió a presentarse en la ventanilla del banco, ni en los imposibles escenarios del sueño, a pesar de que cada noche, al cerrar los ojos, él se concentraba con todas sus fuerzas en ese rostro que, por desgracia, comenzaba a esfumarse en su ingenua memoria y al que trataba de retener antes de que desapareciera en el vertedero de las cosas que nunca llegarían a cumplirse.

Pasó casi un año y la indolente mecánica de su vida recobró despacio el dominio perdido, dando incluso cabida a la melancolía. De modo paradójico, y a pesar de su negativa fama, en su caso la tristeza mejoró notablemente su interés por el mundo, porque lo mantuvo atento, no fuese a ser que aquella criatura, surgida tal vez de una fugaz alucinación, se presentase de nuevo sin anuncio y lo hallase distraído, enfangado en la viscosidad del pensamiento.

El verano se repitió, tórrido y lánguido. Por las tardes buscó refugio en la pileta del club del barrio, venciendo su nerviosa timidez y el temor de haber olvidado los elementales gestos para

no tragar demasiada agua. Se sintió ridículo, aunque con los días logró abandonarse un poco, flotando en aquella sopa sobrecargada de cuerpos intrusos. A pesar de que la multitud le confería un cierto anonimato, sabía que tarde o temprano iba a cruzarse con alguien del barrio, y acabó por reconocer al vecino del segundo debajo de un gorro de goma azul y con el rostro embozado en unas gafas de buceo. Trató de huir dando unas brazadas, pero unas gordas que hacían la plancha le cortaron la retirada, lo cual le dio tiempo al vecino para avanzar como una lancha y ponerse a su altura, sin dejarle escapatoria. La conversación, inaudible por el griterío que emanaba de aquella charca rebosante de anfibios, transcurrió entre adivinaciones mutuas y lecturas de labios, hasta que algo inesperado la interrumpió de súbito. Una mujer emergió del agua abrazando al vecino por detrás, al tiempo que con una mano le cubría los ojos enfundados en las gafas de buceo. El vecino tanteó la mano femenina y pronunció un nombre, dándose la vuelta y desprendiéndose del abrazo. Ella rio encantada y volvió a echarle los brazos al cuello. Incómodo, Armando hizo ademán de apartarse, pero el vecino se lo impidió agarrándole el brazo, y sin soltarlo le presentó a su sobrina Irene.

Armando enmudeció y un pavor supersticioso le anudó la garganta. Tosió, tragó agua, intentó balbucear alguna frase, pero la garra huesuda del vecino charlatán lo tenía apresado. Para colmo, Irene se parecía tanto a la mujer que desde hacía un año andaba buscando que al final hubo de convencerse de que el destino, o algún dios ocioso, le había tendido la trampa más feliz de su vida. Ahora debía enfrentarse al horror de ver realizado su sueño, o al

menos de intentarlo: él, cuyas dotes de seductor no habrían valido para conmover el corazón de la más necesitada de todas las mujeres; él, que con su tosca labia y su peor genio se hallaba delante de aquella a la que había hecho heroína de sus infatigables imaginaciones, pero a la que nunca habría creído encontrar mezclada con aquel prosaico y húmedo gentío.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA